

CAPÍTULO IX.

Quinta plaga: Peste sobre todos los ganados y animales domésticos. Sexta: Úlceras y tumores. Séptima: Truenos, rayos y espantoso granizo, que destruyó todo lo que halló vivo en el campo, y los sembrados y heredades. Nada de esto tocó á los Hebréos. Pharaón promete dejarlos salir al desierto; pero falta á su palabra, y nuevamente se endurece.

1. Dixit autem Dominus ad Moysen: Ingredere ad Pharaonem, et loquere ad eum: Hæc dicit Dominus Deus Hebræorum: Dimitte populum meum ut sacrificet mihi.
2. Quòd si adhuc renuis, et retines eos:
3. Ecce manus mea erit super agros tuos: et super equos, et asinos, et camelos, et boves, et oves, pestis valdè gravis.
4. Et faciet Dominus mirabile, inter possessiones Israël, et possessiones Ægyptiorum, ut nihil omnino pereat ex his quæ pertinent ad filios Israël.
5. Constituitque Dominus tempus, dicens: Cras faciet Dominus verbum istud in terra.
6. Fecit ergò Dominus verbum hoc altera die: mortuaque sunt omnia animalia Ægyptiorum: de animalibus verò filiorum Israël nihil omnino periit.
7. Et misit Pharaon ad videndum: nec erat quidquam mortuum de his quæ possidebat Israël. Ingravatumque est cor Pharaonis, et non dimisit populum.
8. Et dixit Dominus ad Moysen et Aaron: Tollite plenas manus cineris de camino, et spargat illum Moyses in cœlum coram Pharaone.
9. Sitque pulvis super omnem terram Ægypti: erunt enim in hominibus et jumentis ulcera, et vesicæ turgentes in universa terra Ægypti.
10. Tuleruntque cinerem de camino, et steterunt coram Pharaone, et sparsit illum Moyses in cœlum: factaque sunt ulcera vesicarum turgentium in hominibus, et jumentis:
11. Nec poterant malefici stare coram Moysen

1. Y dijo el Señor á Moysés: Entra á Pharaon, y dile: Esto dice el Señor Dios de los Hebréos: Deja ir á mi pueblo para que me haga sacrificio.
2. Pero si todavía lo rehusas, y los detienes:
3. Mira que mi mano será sobre tus campos: y sobre los caballos², y asnos, y camellos, y bueyes, y ovejas, peste muy grave.
4. Y hará el Señor una cosa³ maravillosa entre las posesiones de Israël, y las posesiones de los Egipcios, que nada absolutamente perecerá de lo que pertenece á los hijos de Israël.
5. Y señaló el Señor el tiempo, diciendo: Mañana hará el Señor esta palabra en la tierra.
6. Hizo pues el Señor al día siguiente esta palabra: y murieron todos los animales⁴ de los Egipcios: pero de los animales de los hijos de Israël no pereció ni uno solo.
7. Y envió Pharaón á verlo: y no habia muerto cosa alguna de las que poseia Israël. Y se apesgó el corazón de Pharaón, y no dejó ir al pueblo.
8. Y dijo el Señor á Moysés y á Aaron: Levantad las manos llenas de ceniza de un horno⁵, y que Moysés la esparza hácia el cielo delante de Pharaón.
9. Y haya polvo⁶ sobre toda la tierra de Egipto: y habrá úlceras y vejigas hinchadas en los hombres y en los animales en toda la tierra de Egipto.
10. Y tomaron ceniza de un horno, y se pusieron delante de Pharaón, y esparcióla Moysés hácia el cielo: y fueron hechas úlceras de vejigas hinchadas⁷ en los hombres y en los animales:
11. Y los hechiceros no podian comparecer⁸

1 La particula *y* es *exegética*, y equivale á *esto es*. Mi mano será sobre vuestros campos, y vendrá una terrible peste sobre vuestros ganados y bestias, que tengais en el campo. El mismo sentido presenta el texto hebreo וְיָדוֹ הָיְתָה עַל כָּל בְּהֵמַת הָאָרֶץ אֲשֶׁר בְּיַד הָאֱדֻמִּים, *hé aquí la mano del Señor está en vuestros ganados que hay en el campo*. Así se entiende como muchos pudieron quedar con vida, restringiendo á este sentido, lo que se dice en el v. 6, que murieron todos los ganados y bestias de los Egipcios. Estos no comian la carne de los bueyes y carneros, porque les daban honores y cultos divinos; pero se aprovechaban de la lana, y de la leche, y los aplicaban á otros usos necesarios de la vida.

2 MS. 7. *En lo caballar, é en lo asnar, é en los camellos, é en lo vacuno, é en lo ovejuno.*

3 El Hebreo וְהִבְדִּילָהּ, *y dividirá*, ó *hará distincion*. Véase el cap. viii, 22.

4 Que habia en el campo. No porque muriesen todos los de todas clases, sino de cada género muchísimos; porque si hubieran muerto todos, no se diria despues en el v. 10: *Y se formaron úlceras... en hombres y animales*. Véase la nota al v. 3, y tambien S. AGUSTIN *in Exod. Quest. xxxii*.

5 FERRAS. *De morcella de hornaza*. — 6 Esto es: Se convertirá en polvo.

7 El Hebreo לְשֵׂהִיִן פִּיהָ אֲבַעְבֵּעַת, *en úlcera que produzca inflamaciones*; esto es, una especie de sarna, que extendiéndose por todo el cuerpo produzca inflamaciones, tumores, postillas, llagas muy dolorosas, continuo desasosiego, y dolores muy agudos. Este fué un azote muy terrible. Dios amenaza en el *Deuter. xxviii, 27*, 35 á los que le desobedecieren, con las úlceras de Egipto, como un castigo capaz de domar aun á los corazones mas obstinados y rebeldes.

8 No se podian tener en pié, y avergonzados y confusos no osaban comparecer delante de Moysés. Dios de este

propter ulcera quæ in illis erant, et in omni terra Ægypti.

12. Induravitque Dominus cor Pharaonis, et non audivit eos, sicut locutus est Dominus ad Moysen.

13. Dixitque Dominus ad Moysen: Manè consurge, et sta coram Pharaone, et dices ad eum: Hæc dicit Dominus Deus Hebræorum: Dimitte populum meum ut sacrificet mihi.

14. Quia in hac vice mittam omnes plagas meas super cor tuum, et super servos tuos, et super populum tuum: ut scias quòd non sit similis mei in omni terra.

15. Nunc enim extendens manum percussam te et populum tuum peste, peribisque de terra.

16. Idcirco autem posui te, ut ostendam in

delante de Moysés á causa de las úlceras que habia en ellos, y en toda la tierra de Egipto.

12. Y endureció¹ el Señor el corazón de Pharaón, y no los oyó, como el Señor habia dicho á Moysés.

13. Y dijo el Señor á Moysés: Levántate de mañana, y ponte delante de Pharaón, y le dirás: Esto dice el Señor Dios de los Hebréos: Deja ir á mi pueblo para que me ofrezca sacrificio.

14. Porque en esta vez enviaré todas mi plagas² sobre tu corazón, y sobre tus siervos, y sobre tu pueblo: para que sepas que no hay semejante á mí en toda la tierra.

15. Porque extendiendo ahora mi mano te heriré á tí y á tu pueblo con pestilencia³, y perecerás de la tierra.

16. Porque para esto te he puesto⁴, para ma-

modo quitó todo pretexto de excusa á la dureza de Pharaón y de los suyos, haciéndoles ver la flaqueza del demonio, y de todos los que por su virtud obraban alguna cosa, que parecia extraordinaria.

1 Los herejes de estos últimos tiempos, abusando de este y de otros lugares semejantes de la Escritura, pretenden destruir la libertad de la voluntad humana, y hacer que recaiga sobre Dios la malicia de la acción, de la cual el único autor es el hombre por un desarreglo enteramente voluntario. La Escritura, que repite muchas veces, que Dios endureció el corazón de Pharaón, dice tambien, que Pharaón *endureció y agravó su corazón*; y uno y otro se verifica. Pharaón se obstinaba mas y mas en no querer ceder á Dios, aun á vista de las plagas y castigos mas espantosos; y esta obstinacion de su parte era muy libre. Y Dios por un justo y terrible juicio, que ejercia sobre este príncipe impio y orgulloso, le endurecia el corazón; no porque le inspirase la malicia, antes le procuraba apartar de ella con avisos, amenazas y castigos, sino porque Pharaón abusando de la libertad, que Dios le daba, se hizo merecedor de que Dios retirase de él su misericordia: y esta verdad la confiesa mas abajo en el v. 27. ¡Terrible escarmiento, y ejemplo espantoso del estado deplorable de un alma, á quien vos, Dios mio, abandonais y dejais en las manos de su consejo; y á quien ni ablandan vuestros castigos, ni mueven vuestras misericordias! Véase S. AGUSTIN *in Exod. Quest. xviii, y de Grat. et lib. arbitrio, cap. 23*.

2 Todos los castigos y plagas, con que he resuelto abatir tu orgullo, y que traspasarán tu corazón, el de tus siervos y el de tu pueblo.

3 La mortandad, de que se habla en los vv. 3 y 6, fué de los animales; y esta, de que aquí se trata, se extendió á los hombres, como lo explican algunos Intérpretes. Otros entienden el nombre de *pestilencia*, que aquí se lee, de todas las plagas, que sobrevinieron á Pharaón, hasta que sumergido en las aguas del mar Rojo, fué exterminado de la superficie de la tierra.

4 O segun el Caldeo, *te he sufrido*. El Hebreo הִצַּבְתִּיךָ, *te he levantado*, te he puesto en dignidad, te he hecho estar ó subsistir. Los LXX διετηρέθης, *has sido conservado*. Como los malos, dice S. AGUST. *in Exod. Quest. xxxii*, abusan de todos los bienes, que Dios les ha dado; así Dios usa de una manera divina de todos los males, que obran los malos. El Criador los hizo hombres, y ellos se hicieron malos por sí mismos. Dios los sufre con una excesiva dulzura, con el fin de instruir á los buenos, ó humillándolos á la vista de los mayores desórdenes, que ven en los otros, ó ejercitándolos en esta vida, y permitiendo que los enemigos de su Ley los alijan y apremien, como Pharaón lo hacia entonces con el pueblo de Dios. Pharaón debe ser mirado, como la imagen de los réprobos que la justicia divina abandona á la dureza de su corazón: y Dios nos hace ver en la persona de este príncipe, cual es el uso, que hace de los réprobos, porque los sufre, y en que los emplea. Dios pudo hacer, que Pharaón muriera en el seno de su madre, que no llegara á empuñar el cetro, que sus vasallos se le rebelasen y le destronasen. Pudo haber suavizado su mal humor, y hacerle mas cuerdo, dándole ministros mas sabios, y docilidad para escuchar y seguir sus avisos. Pero nada de esto hizo, porque nada era debido á Pharaón. *Rom. ix, 17, 18*. Le deja crecer, lo hace subir al trono, y que le vivan sujetos todos sus pueblos, y le concede todo el poder necesario para hacerse obedecer. Y todo esto lo hace, porque lo ha escogido para hacer brillar en él la fuerza de su brazo, y que su nombre sea ensalzado por toda la tierra. Para esto han servido la injusticia, la impiedad, el orgullo y la inflexible obstinacion de este rey: ni ha habido alguno, que haya contribuido mas que él, á que sea conocido y respetado por toda la tierra el poder y grandeza del Señor. Y si se pregunta, ¿porqué deja Dios vivir á los malos? ¿porqué los sufre con tanta paciencia? ¿porqué da á los unos espíritu, talentos, riquezas; á los otros autoridad, poder, dignidades? El ejemplo de Pharaón responde, que esto es para ejecutar por ellos y en ellos sus designios, y hacer resplandecer su poder y gloria. Los dones, que les concede, son efectos de su bondad: abusan de estos dones, y los convierten contra el mismo, de quien los han recibido, haciéndose con esto mas reos en su presencia. No es Dios, sino su propia corrupcion, quien los arrastra á este abuso, que hacen de sus gracias; pero este mismo abuso contribuye para que Dios sea glorificado, no solamente con los justos y terribles castigos, con que abate su soberbia, sino tambien por el bien que de aquí resulta á sus escogidos. Sabemos, dice S. PABLO, *Rom. viii, 28*, que todo contribuye al bien de aquellos, que aman á Dios, de aquellos que él ha llamado segun su decreto para ser santos.

¹ *Rom. ix, 17*.

te fortitudinem meam, et narretur nomen meum in omni terra.

17. Adhuc refines populum meum : et non vis dimittere eum ?

18. En pluam cras hac ipsa hora grandinem multam nimis, qualis non fuit in Ægypto, à die qua fundata est, usque in præsens tempus.

19. Mitte ergò jam nunc, et congrega jumenta tua, et omnia quæ habes in agro : nomines enim, et jumenta, et universa quæ inventa fuerint foris, nec congregata de agris, cecideritque super ea grandis, morientur.

20. Qui timuit verbum Domini de servis Pharaonis, fecit confugere servos suos et jumenta in domos :

21. Qui autem neglexit sermonem Domini, dimisit servos suos et jumenta in agris.

22. Et dixit Dominus ad Moysen : Extende manum tuam in cœlum, ut fiat grandis in universa terra Ægypti, super homines, et super jumenta, et super omnem herbam agri in terra Ægypti.

23. Extenditque Moyses virgam in cœlum, et Dominus dedit tonitrua, et grandinem, ac discurrentia fulgura super terram : pluitque Dominus grandinem super terram Ægypti.

24. Et grandis et ignis mista pariter ferebantur : tantæque fuit magnitudinis, quanta antè nunquam apparuit in universa terra Ægypti ex quo gens illa condita est.

25. Et percussit grandis in omni terra Ægypti cuncta quæ fuerunt in agris, ab homine usque ad jumentum : cunctamque herbam agri percussit grandis, et omne lignum regionis confregit.

26. Tantùm in terra Gessen, ubi erant filii Israël, grandis non cecidit.

27. Misitque Pharaon, et vocavit Moysen et Aaron, dicens ad eos : Peccavi etiam nunc :

¹ Sea celebrado, ensalzado.

² La Ferrariense dice *pedrisco*, en estos lugares, en que la Vulgata dice *granizo*. El Hebréo : *muy pesado*. Por el efecto se vió claramente que aquel granizo fué formidable, no tanto por la multitud, quanto por el grande peso de las piedras; pues mató á todos los hombres y bestias, y acabó con toda la yerba de los campos, vv. 19 y 25.

³ MS. 3. *Acimentado*. Desde que Mitsraim, hijo de Cham, lo comenzó á poblar. Así lo llama siempre el Hebréo en estos capítulos; y los Turcos aun el dia de hoy le llaman *Mesra*.

⁴ Dios aun en medio de su ira no deja de manifestar los benignos influjos de su misericordia, templando con esta el castigo. S. AUGUST. in *Exod. Quest. xxxii*.

⁵ El texto hebréo *וַיִּתְהַדֵּד אֵשׁ אֶרֶץ מִצְרָיִם*, y *anduvo fuego sobre la tierra*. Por *fuego* se entienden, ó rayos ó fuego que bajó del cielo. Las circunstancias de este terrible azote se leen en el *lib. de la Sab.* xvi, 16, y xix 15... por estas palabras : *Es imposible, Señor, escapar de vuestra mano. Y así cuando los impios han declarado que no os conocian, han sido abatidos por la fuerza de vuestro brazo, y han sido atormentados con lluvias extraordinarias, con pedriscos y con tempestades, y han sido devorados del fuego. Y lo que no se puede admirar bastantemente es que el fuego sobrepujando su propia naturaleza, quemaba mucho mas dentro del agua misma, que todo lo apaga; porque todo el universo se arma para la venganza de los justos : y el agua olvidando su naturaleza, no apagaba el fuego.* Véase el *Salm.* lxxvii, 48... y el civ, 32. Aunque en estos versículos no se habla de la lluvia; pero se expresa en los vv 33 y 34.

⁶ Aquí se ve que lo que caía no era granizo menudo, sino grande que llaman *pedra*, ó *pedrisco*.

⁷ Terrible fué sin duda este castigo, pues sacó de un corazon tan soberbio é inflexible la confesion forzada de su piedad, y de la justicia de Dios que la castigaba.

a Sap. xvi, 16; xix, 19.

nifestar en tí mi fortaleza, y para que sea referido mi nombre en toda la tierra.

17. ¿Aun detienes á mi pueblo : y no quieres dejarle ir ?

18. Mira mañana á esta misma hora haré llover granizo mucho en extremo, cual no se vió en Egipto, desde el dia en que fué fundado, hasta el tiempo presente.

19. Envía pues desde ahora, y recoge tus bestias, y todo lo que tienes en el campo : porque los hombres, y las bestias, y todo lo que fuere hallado fuera, y no se hubiere recogido de los campos, y cayere sobre ello el granizo, morirán.

20. De los siervos de Pharaón el que temió la palabra del Señor, hizo que se acogiesen sus siervos y bestias á las casas :

21. Mas el que despreció la palabra del Señor, dejó sus siervos y bestias en los campos.

22. Y dijo el Señor á Moysés : Extiende tu mano hácia el cielo, para que caiga granizo en toda la tierra de Egipto, sobre los hombres, y sobre las bestias, y sobre toda la yerba del campo en la tierra de Egipto.

23. Y extendió Moysés la vara hácia el cielo, y el Señor dió truenos, y granizo, y relámpagos que discurrían por la tierra : y el Señor hizo llover granizo sobre la tierra de Egipto.

24. Y el granizo y el fuego andaban á una mezclados : y fué de tal tamaño, que nunca otro tal se habia visto antes en toda la tierra de Egipto desde que fué fundada aquella nacion.

25. Y el granizo hirió en toda la tierra de Egipto todo quanto hubo en los campos, desde el hombre hasta la bestia : y toda la yerba del campo la hirió el granizo, y quebró todo árbol de la region.

26. Solamente en la tierra de Gessen, donde estaban los hijos de Israel, no cayó granizo.

27. Y envió Pharaón, y llamó á Moysés y á Aarón, diciéndoles : He pecado aun esta vez : el

Dominus justus : ego et populus meus, impii.

28. Orate Dominum ut desinant tonitrua Dei, et grandis : ut dimittam vos, et nequam hinc ultra maneatis.

29. Ait Moyses : Cum egressus fuero de urbe, extendam palmas meas ad Dominum, et cessabunt tonitrua, et grandis non erit ; ut scias quia Domini est terra :

30. Novi autem, quòd et tu, et servi tui, necdum timeatis Dominum Deum

31. Linum autem et hordeum læsum est, cò quòd hordeum esset virens, et linum jam folliculos germinaret :

32. Triticum autem et far non sunt læsa, quia serotina erant.

33. Egressusque Moyses à Pharaone ex urbe, tetendit manus ad Dominum : et cessaverunt tonitrua et grandis, nec ultra stillavit pluvia super terram.

34. Videns autem Pharaon quòd cessasset pluvia, et grandis, et tonitrua, auxit peccatum :

35. Et ingravaturn est cor ejus, et servorum illius, et induratum nimis : nec dimisit filios Israël, sicut præceperat Dominus per manum Moysi.

Señor es justo : yo y mi pueblo, somos impios.

28. Rogad al Señor para que cesen los truenos de Dios, y el granizo : para que os deje ir, y de ningun modo quedeis mas aquí.

29. Respondió Moysés : Despues que saliere de la ciudad, extenderé mis palmas al Señor, y cesarán los truenos, y no habrá granizo ; para que sepas que la tierra es del Señor :

30. Mas veo que ni tú, ni tus siervos temeis aun al Señor Dios.

31. Uieron pues dañados el lino y la cebada, porque la cebada estaba enverdeciendo, y el lino en las vainillas brotaba ya :

32. Pero el trigo y la escanda no fueron dañados, porque eran tardíos.

33. Y habiendo salido Moysés de con Pharaon fuera de la ciudad, extendió las manos al Señor : y cesaron los truenos y el granizo, y no cayó mas gota de agua sobre la tierra.

34. Y Pharaón, viendo que habia cesado la lluvia, y el granizo, y los truenos, aumentó su pecado :

35. Y se apesgó su corazon y el de sus siervos, y endurecióse sobremanera : y no dejó ir á los hijos de Israel, como lo habia mandado el Señor por mano de Moysés.

CAPÍTULO X.

Octava plaga : Langosta. Nona : Tinieblas horribles y palpables. En vista de esta última plaga permite Pharaón, que salgan los Hebréos : pero instando Moysés que habia de ser con todos sus ganados y bestias, se niega á ello el rey, y le manda que no comparezca mas en su presencia so pena de muerte.

1. Et dixit Dominus ad Moysen : Ingredere ad Pharaonem : ego enim induravi cor ejus, et servorum illius : ut faciam signa mea hæc in eo,

2. Et narres in auribus filii tui, et nepotum tuorum, quoties contriverim Ægyptios, et

1. Y dijo el Señor á Moysés : Entra á Pharaón : porque yo he endurecido su corazon, y el de sus siervos, para hacer en él estos mis prodigios,

2. Y que cuentes en oídos de tu hijo y de tus nietos, cuantas veces he desmenuzado á los

¹ MS. 3. *E abasta de ser tantos truenos*. Es una expresion hebréa : estos espantosos truenos y pedriscos, los cuales eran de Dios; pues él mismo los enviaba como un castigo extraordinario.

² Que toda la tierra y todos los elementos están en las manos y á la disposicion de Dios.

³ MS. 7. *Non vos queredes adomellare delante el Señor Dios*. Con aquel temor de piedad, con que debeis temer ofenderle. Es fácil temer la pena; pero esto no es temer á Dios. S. AUGUST. in *Exod. Quest. xxxv*.

⁴ Que tenia la espiga verde, aunque todavia no estaba en sazón ó madura. La cebada pues y el lino, como mas adelantados, fueron todos quebrantados y deshechos por el granizo. En la siega del trigo, y otros granos que era mas tardía, no hubo novedad, ni daño.

⁵ Folículo, ó vainilla, en donde se encierra la simiente de algun árbol ó planta. MS. 3 y 7. *Cabescudo*.

⁶ MS. 7. *Candia*. FERRAR. *Espelta*. La voz hebréa *כסמית* se lee tambien en ISAÍAS xxviii, 25, y en EZEQUIEL iv, 9. S. JERÓNIMO en ambos profetas no la interpreta *far*, sino *vicia*, que es la alverja. En el comentario de ISAÍAS dice : « Por *farre*, al que los Griegos llaman *zean* (pues los LXX trasladaron *zean*) algunos entienden la alverja. » Y al lugar de EZEQUIEL añadió : « La que nosotros hemos interpretado alverja, por la que en el Hebréo se dice *Kyssemim*, los LXX y THEODOCION pusieron *olyran* que unos creen ser la avena, y otros el centeno. La primera edicion de AQUILA y SYMMACO interpretaron *zeas* ó *zias* : á las que nosotros llamamos *far*, ó con el nombre comun de Italia y Pannonia espiga ó *espelta*. » En Asturias es abundante la escanda; y le conviene con mas propiedad el *far*.

⁷ A tus hijos y á tus nietos, para que alaben mi poder, reverencien mi santo nombre, y escarmienten con su ejemplo, permaneciendo dóciles á mis preceptos.

⁸ El Hebréo, *אשר התעללתי את אשר*, lo que he obrado en Egipto. LOS LXX, *ὅσα ἐμπέταρα τοῖς Αἰγυπτίοις*, cuantas veces me he burlado de los Egipcios.

signa mea fecerim in eis : et sciatis quia ego Dominus.

3. Introierunt ergo Moyses et Aaron ad Pharaonem, et cixerunt ei : Hæc dicit Dominus Deus Hebræorum : Usquequò non vis subjici mihi ? Dimitte populum meum, ut sacrificet mihi.

4. ^a Sin autem resistis, et non vis dimittere eum : ecce ego inducam cras locustam in fines tuos :

5. Quæ operiat superficiem terræ, ne quidquam ejus appareat, sed comedatur quod residuum fuerit grandini. Corrodet enim omnia ligna quæ germinant in agris.

6. Et implebunt domos tuas, et servorum tuorum, et omnium Ægyptiorum : quantam non viderunt patres tui, et avi, ex quo orti sunt super terram, usque in præsentem diem. Avertitque se, et egressus est à Pharaone.

7. Dixerunt autem servi Pharaonis ad eum : Usquequò patiemur hoc scandalum ? Dimitte homines, ut sacrificent Domino Deo suo. Nonne vides quòd perierit Ægyptus ?

8. Revocaveruntque Moysen et Aaron ad Pharaonem : qui dixit eis : Ite, sacrificate Domino Deo vestro : quinam sunt qui ituri sunt ?

9. Ait Moyses : Cum parvulis nostris et senioribus pergemus, cum filiis et filiabus, cum ovibus et armentis : est enim solemnitas Domini Dei nostri.

10. Et respondit Pharaon : Sic Dominus sit vobiscum, quomodò ego dimittam vos, et parvulos vestros : cui dubium est quòd pessimè cogitetis ?

11. Non fiet ita, sed ite tantum viri, et sacrificate Domino : hoc enim et ipsi petistis. Statimque ejecti sunt de conspectu Pharaonis.

12. Dixit autem Dominus ad Moysen : ^b Extende manum tuam super terram Ægypti ad locustam, ut ascendat super eam, et devoret omnem herbam, quæ residua fuerit grandini.

1 MS. 7. *No te quieres domellar.* El Hebreo *לצנח* *arrepentirte delante de mí, doblar ese corazón.* Los LXX, *ἐντροπήναι με, respetarme ?*

2 MS. 3. *Que vos hermolecen.*

3 Mordían á los hombres, y los hacían morir, como lo dice expresamente el Espíritu Santo en el *Libro de la Sabiduría* xvi, 9.

4 ¿Sufriremos que este sea la causa de nuestra ruina ? El Hebreo *עד-כמותי יהיה זה לנו למיִקשׁ*, *¿hasta cuando nos ha de ser este Moisés de lazo ?* La palabra *escandalo* en la Vulgata se puede referir, ó á los Israelitas, á quienes miraban como causa de los males que padecían, ó á los mismos males, ó á Moisés y á Aarón, como ministros ó instrumentos, de que Dios se valia para enviarlos.

5 Á estas asistían todos, sin distinción de sexos ni edades, á no hallarse impedidos por enfermedad, ó por otra necesidad muy urgente y grave.

6 Esta es una imprecación irónica y llena de burla, con la que daba á entender claramente, que no pensaba de ningún modo permitir, que salieran á sacrificar al Señor. En el *lib. III Reg.* xxi, 10 se lee otra expresión semejante de Nabóth.

7 Pharaón, que con tanta facilidad había quebrantado todas las leyes de la religion y de la justicia, no teme faltar

^a Sap. xvi, 9. — ^b Psalm. civ, 34.

Ægipcios, y hecho en ellos mis señales : y sepais, que yo soy el Señor.

3. Entraron pues Moyses y Aarón á Pharaón, y le dijeron : Esto dice el Señor Dios de los Hebreos : ¿Hasta cuándo no quieres sujetarte á mí ? Deja ir á mi pueblo, para que me ofrezca sacrificio.

4. Pero si todavía resistes, y no quieres dejarle ir : mira que mañana introduciré langosta en tus términos :

5. La cual cubrirá la superficie de la tierra, de manera que nada de ella aparezca, sino que sea comido lo que hubiere quedado del granizo. Porque roerá todos los árboles que brotan en los campos.

6. Y llenarán tus casas, y las de tus siervos, y las de todos los Egipcios : cuanta nunca vieron tus padres y abuelos, desde que nacieron sobre la tierra hasta este día. Y se apartó, y salió de con Pharaón.

7. Y los siervos de Pharaón le dijeron : ¿Hasta cuándo sufriremos este escándalo ? Deja ir á esos hombres para que sacrifiquen al Señor su Dios. ¿No ves que ha perecido Egipto ?

8. Y volvieron á llamar á Moyses y á Aarón delante de Pharaón : el cual les dijo : Id, sacrificad al Señor vuestro Dios : ¿ quiénes son los que han de ir ?

9. Dijo Moyses : Iremos con nuestros niños y ancianos, con nuestros hijos é hijas, con nuestras ovejas y ganados mayores : porque es una solemnidad del Señor nuestro Dios.

10. Y respondió Pharaón : Así sea el Señor con vosotros, como yo os dejaré á vosotros y á vuestros niños : ¿ quién duda que pensais pesimamente ?

11. No será así, mas id solamente los hombres, y sacrificad al Señor : pues esto es lo que vosotros mismos habeis pedido. Y al punto fueron echados de la vista de Pharaón.

12. Mas el Señor dijo á Moyses : Extiende tu mano sobre la tierra de Egipto á la langosta, para que suba sobre ella, y devore toda la yerba, que haya quedado del granizo.

13. Et extendit Moyses virgam super terram Ægypti : et Dominus induxit ventum urentem tota die illa et nocte : et mane factus, ventus urens levavit locustas.

14. Quæ ascenderunt super universam terram Ægypti : et sederunt in cunctis finibus Ægyptiorum innumerabiles, quales ante illud tempus non fuerant, nec postea futuræ sunt.

15. Operueruntque universam superficiem terræ, vastantes omnia. Devorata est igitur herba terræ, et quidquid pomorum in arboribus fuit, quæ grandio dimiserat : nihilque omnino virens relictum est in lignis et in herbis terræ, in cuncta Ægypto.

16. Quamobrem festinus Pharaon vocavit Moysen et Aaron, et dixit eis : Peccavi in Dominum Deum vestrum, et in vos.

17. Sed nunc dimitte peccatum mihi etiam hac vice, et rogate Dominum Deum vestrum, ut auferat à me mortem istam.

18. Egressusque Moyses de conspectu Pharaonis, oravit Dominum.

19. Qui flare fecit ventum ab occidente vehementissimum, et arreptam locustam projecit in mare Rubrum : non remansit ne una quidem in cunctis finibus Ægypti.

20. Et induravit Dominus cor Pharaonis, nec dimisit filios Israël.

21. Dixit autem Dominus ad Moysen : ^a Extende manum tuam in cælum : et sint tenebræ super terram Ægypti, tam densæ ut palpari queant.

22. Extenditque Moyses manum in cælum : et factæ sunt tenebræ horribiles in universa terra Ægypti tribus diebus

13. Y extendió Moyses la vara sobre la tierra de Egipto : y el Señor envió un viento abrasador todo aquel día y noche : y venida la mañana, el viento abrasador levantó langostas.

14. Las cuales subieron sobre toda la tierra de Egipto : y se sentaron en todos los términos de los Egipcios innumerables, cuales no había habido hasta aquel tiempo, ni despues ha de haber.

15. Y cubrieron toda la superficie de la tierra, talándolo todo. Fué por tanto devorada la yerba de la tierra, y cuantas frutas hubo en los árboles, que había dejado el granizo : y no quedó absolutamente cosa verde en los árboles ni en las yerbas de la tierra, en todo Egipto.

16. Por lo cual Pharaón presuroso llamó á Moyses y á Aarón, y les dijo : He pecado contra el Señor vuestro Dios, y contra vosotros.

17. Mas perdonadme ahora el pecado aun esta vez, y rogad al Señor Dios vuestro, que aparte de mí esta muerte.

18. Y despues que salió Moyses de la presencia de Pharaón, oró al Señor.

19. El cual hizo soplar un viento muy recio de Occidente, y arrebatando la langosta, la arrojó en el mar Rojo : no quedó ni una sola en todos los términos de Egipto.

20. Y endureció el Señor el corazón de Pharaón, y no dejó ir á los hijos de Israel.

21. Y dijo el Señor á Moyses : Extiende tu mano hácia el cielo : y haya tinieblas sobre la tierra de Egipto tan densas, que se puedan palpar.

22. Y extendió Moyses la mano hácia el cielo : y hubo tinieblas horribles en toda la tierra de Egipto por tres días.

aquí además á la verdad. Moyses, cuando le pidió permiso para ir al desierto á sacrificar, jamás había separado los hombres de las mujeres y niños.

1 La voz hebrea *קדים*, se interpreta comunmente *viento oriental*, el Solano. Los LXX, *δύρον*, *de mediodía*. Participaba sin duda de uno y otro : *Euronotus, Sudeste* : siendo uno mismo en los efectos de abrasarlo todo, y propio para formar y transportar esta nube de langosta, que cubriese y asolase toda la tierra de Egipto.

2 Esto acaeció al fin de febrero, ó principios de marzo, y en una tierra situada bajo un clima tan ardiente como el Egipto, donde se recogía la cosecha de la cebada tan temprano, podia haber en los árboles no solamente flores, de donde habia de formarse la fruta, sino tambien la misma fruta adelantada y crecida.

3 Estas langostas, que acabarán con nosotros. Es una metonimia ; porque no solamente talaban los campos, sino que entrándose por las casas, mordían á los hombres, causándoles muy agudos dolores, y aun muerte, como dejamos notado. En el texto hebreo se lee *אך הפעם רק*, *solamente esta vez*; y despues se repite ; *y que aparte de sobre mí* *הוה את המית הזה רק*, *solamente esta muerte*.

4 El Hebreo *ים ירה*, y los LXX *ἀπο θαλάσσης*, *un viento de mar*, esto es, del Mediterráneo, que en frase de la Escritura significa la parte occidental ; porque respecto á la tierra Santa está al Poniente. Pero aquí parece significarse un viento contrario, al que las trajo, y que soplando del Mediterráneo para arrancar y levantar la langosta del Egipto, y arrojarla en el mar Rojo, debia ser colateral del Norte y del Poniente ; esto es, Noroeste.

5 La Iduméa se extendía hasta el mar Rojo. Esaú, que fué el padre, el fundador y el primer rey de los Idumeos, se llamaba *Edóm*, que quiere decir *rojo* : y habiendo dado este nombre á la Iduméa, como si dijéramos, *el terreno rojo* ; no es extraño, que haya tomado el mismo nombre la mar, que baña sus costas.

6 Estas no se podían palpar por sí mismas, porque las tinieblas no son otra cosa que la privación de la luz ; sino por razon del aire, que se llenó de tan gruesos vapores y de nieblas tan densas, que se sentían en la cara y en las manos. Estas tinieblas eran acompañadas de espectros y figuras espantosas, que llenaban de horror á los Egipcios. Otras circunstancias, que hacían mas terrible esta plaga, se pueden ver en el *libro de la Sabiduría* xvii, 2 y siguientes

^a Psalm. civ, 24.